



## Prosperidad compartida: ¿qué futuro hay para los países más pobres del mundo?

Bajo el lema «Compartir es nuestra mayor riqueza» esta publicación se centra en los países con mayor pobreza. Analiza la realidad de cuatro países, los más pobres según el *Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024 del PNUD*: Níger, República Centroafricana, Sudán del Sur y Somalia.



peexels-zubeyr-ahmed-hassan



El texto no pretende ser exhaustivo. Partiendo de la situación de estos países de la muestra, nos cuestionaremos sobre el porqué del estancamiento de África, a pesar de los esfuerzos realizados desde hace décadas. ¿Qué está ocurriendo realmente para que muchos territorios estén atrapados desde hace más de medio siglo en la más absoluta pobreza y sin una espera real de un cambio duradero? Y, sobre todo: ¿dónde situar las principales esperanzas del continente?

## LOS CUATRO PAÍSES MÁS POBRES DEL MUNDO: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los actuales informes económicos dan perspectivas positivas a África: un Producto Interior Bruto (PIB) del 3,7 % en 2024 y previsiones del 4,3 % en 2025. Pero al mismo tiempo, el continente sigue liderando la lista de países más pobres del mundo. ¿Qué está ocurriendo para que en una misma región del mundo se dé una concentración de pobreza tal, que ponga en cuestión la propia dignidad del ser humano? Una mirada sobre la situación de los cuatro países ya anunciados nos puede ayudar a encontrar elementos de respuesta.

### ● La República Federal de Somalia

En febrero 2025, la ONU alertaba sobre Somalia: 3,4 millones de personas ya sufrían hambre; y 4,4 millones de personas –el 23 % de la población– podrían enfrentar una hambruna extrema entre abril y junio. Y se estima que 1,7 millones de menores padecerán desnutrición aguda antes de diciembre de 2025. De ellos, 466.000 sufrirían desnutrición aguda severa, un 9 % más que el año pasado. ¿Qué está pasando en ese país?

Somalia tiene una superficie de 637.660 km<sup>2</sup> y una población de 18.358.615 personas. Dispone de reservas de uranio, hierro, estaño, yeso, bauxita, cobre y sal. Se sabe que explota oro, tiene ganadería, agricultura, pesca y resina. También son importantes para el país: el alivio de la deuda, las remesas de la diáspora, así como la ayuda internacional. Fundamentales son también

las actividades económicas locales en sectores como el azúcar, el textil o la industria lechera.

Con todo esto, ¿cómo entender que una amplia población somalí viva prácticamente sin calidad de vida? No hay un factor único. Sin duda, influirán hechos como el clima, el comercio exterior o la falta de inversión. Ahora bien, resulta difícil pensar que estos sean determinantes en la pobreza de Somalia. Para entender lo que ocurre en el país, es esencial centrar la mirada –como algo prioritario, pero no exclusivo– en la gobernabilidad del país, porque **el desgobierno ha caracterizado a Somalia desde su independencia**. En 1969, Mohamed Siad dio un golpe

**¿Qué está ocurriendo para que en una misma región del mundo se dé una concentración de pobreza tal, que ponga en cuestión la propia dignidad del ser humano?**

de estado e instauró un gobierno militar que duró hasta 1991, cuando fue derrocado por clanes en lucha por el poder en diferentes zonas del país. Desde entonces, se inició una guerra civil que dura prácticamente hasta hoy. El punto de inflexión podría haber sido la reelección en 2022 del actual presidente Mohamud y el compromiso de su gobierno de celebrar elecciones directas en 2025 (las primeras de este tipo en 56 años), aunque con la temible oposición de los estados de Puntlandia y Jubalandia. Son esperanzas dentro de un país que, además de sufrir la violencia de las milicias del Estado Islámico y de Al Shabaab, sigue atrapado en la tiranía del hambre, de la pobreza y la desigualdad. Con todo, muchos somalíes están haciendo un análisis certero de su realidad buscando, en medio de una coyuntura realmente compleja, construir una democracia que les abra las puertas a un desarrollo más



pexels-yontoy-photography



Menos Unidas/Marta Amis

inclusivo. Como dice su ministro de Información: «Las elecciones directas permiten que el pueblo, incluso los marginados, no sólo elija a sus dirigentes, sino que también les pida cuentas. Este alto nivel de rendición de cuentas impulsa la gobernanza y garantiza la paz y la estabilidad. Una gobernanza adecuada garantiza una distribución equitativa de los recursos, estimulando el desarrollo desde la base. A su vez, esto mejora las condiciones socioeconómicas de vida de la población y de la nación en su conjunto. Un impulso a la gobernanza y a las estructuras políticas y económicas también proporcionaría un apoyo muy necesario a los esfuerzos por combatir a la milicia Al Shabaab y dar paso a una nueva era de estabilidad. Pero ahora, como era de esperar, quienes se han beneficiado de las elecciones indirectas y de sus desigualdades durante décadas están indignados. Dicen que no puede funcionar, porque no quieren que funcione» (Daud Aweis Jama).

### ● La República de Sudán del Sur

A finales del año pasado, la ONU alertó sobre la próxima hambruna en Sudán del Sur: el 57 % de la población sufrirá inseguridad alimentaria durante la temporada de escasez en 2025. Más de la mitad del país sufrió una inseguridad alimentaria aguda en 2024 que afectó a 1,4 millones menores de cinco años. Pero el hambre no es el único problema de la sociedad sur-sudanesa. Allí, hay miles de menores reclutados en grupos armados. El 59 % de la población no tiene acceso al agua potable, con el consiguiente aumento del temible cólera que en 2024 provocó 4.793 contagios. Unos 2,8 millones de niños y niñas no pueden ir al colegio. ¿Acaso Sudán del Sur carece de oportunidades para que su población se vea atrapada en tal pobreza?

El país tiene una superficie de 646.883 km<sup>2</sup> y una población de 11.483.374 personas. Es el país más joven del mundo, con importantes recursos. Exporta madera al mercado internacional. Se calcula que su ganadería cuenta con alrededor de 60

millones de cabezas. Dispone de tierras fértiles para cultivos como el cereal y el algodón. Tiene hierro, cobre, zinc, plata, oro y una de las mayores reservas de petróleo de África. A todo ello, hay que añadir las remesas de la diáspora, la ayuda exterior y las iniciativas económicas locales. Entonces, ¿cómo es posible que los habitantes de este país no puedan llevar una vida digna?

Las respuestas se han centrado en factores como la depreciación de la moneda, el precio del crudo, la deuda, la escasa inversión, la guerra civil en el país vecino, el clima o la violencia generalizada. Ciertamente es el carácter multicausal del

**El punto clave de la situación del país debería de buscarse seguramente en una inestabilidad política querida por sus élites que siguen teniendo sus privilegios, frente a una sociedad que se está desangrando lentamente.**

drama sur-sudanes. Pero el punto clave de la situación del país debería de buscarse seguramente en una inestabilidad política querida por sus élites que siguen teniendo sus privilegios, frente a una sociedad que se está desangrando lentamente. En efecto, desde 2013, el país vive una guerra por el control del poder y de los pozos petrolíferos que enfrenta a dos personas –el presidente Salva Kiir y su rival Riek Machar– y sus respectivas etnias. ¿Cómo hablar entonces de vida digna en una tierra donde no hay ni aparato del estado, ni poder judicial independiente, ni administración para controlar los recursos del país? Como se ha constatado: «Los firmantes del acuerdo de paz extendieron el período de transición porque temen perder las elecciones si se celebran. Todas las partes del acuerdo no tienen ninguna base popular con la que puedan ganar, por lo que quieren



Manos Unidas/Marta Arnús

*disfrutar de los privilegios del poder sin ningún derecho democrático. La experiencia en la gobernanza tras el acuerdo sólo ha incrementado el sufrimiento del pueblo en todos los aspectos económicos y de seguridad, por lo que la única solución será realizar las elecciones libres lo antes posible» (Atem Simón Mabior).*

### ● La República Centroafricana [RCA]

Según la ONU, la RCA tiene más de medio millón de personas desplazadas y 3,4 millones necesitan asistencia humanitaria. Hay más de 2,5 millones de personas que luchan por encontrar lo suficiente para comer. La falta de servicios básicos como educación, sanidad e infraestructuras agrava aún más la pobreza. Para cualquiera que conozca la RCA, estos datos chocan con sus potencialidades económicas.

Es un país con 622.980 km<sup>2</sup> de superficie y una población de 5.152.421 personas. Tiene una agricultura que destaca con productos como el café o el algodón, y una ganadería también importante. **El país es sobre todo rico en minerales, con yacimientos de diamantes, oro, hierro, cuarzo y cobre.** Existen indicios de manganeso, estaño, níquel, cromo y tierras raras en zonas repartidas por todo el territorio. Aunque no produzca actualmente ni petróleo ni gas, hay indicios prometedores. A estas oportunidades, hay que añadir las remesas de la diáspora, la ayuda exterior y la propia actividad económica local.

¿Cómo entender que la pobreza se haya hecho crónica en la RCA? Como siempre, factores como la violencia, el clima, la falta de inversiones o la deuda ayudan a aproximarnos a la pobreza del país, aunque no constituyan su raíz. Para captarla, resulta inevitable dirigir la mirada hacia su fragilidad política que, desde hace décadas, ha provocado una violencia por el control de los recursos, tanto por parte del gobierno como de los grupos armados<sup>1</sup>. Y aunque el actual gobierno cuente con los

Cascos Azules, sus aliados rusos y ruandeses para permanecer en el poder, una nueva guerra civil sangrienta no queda descartada, sobre todo si se consuma la deriva autoritaria del actual presidente de eliminar el límite constitucional de dos mandatos para presentarse a un tercero a finales de 2025. El país vive un futuro incierto, con un desarrollo hipotecado. Pues: «Como en 2013, los riesgos principales para la estabilidad del país son el resultado de las prácticas internas de autoritarismo, mala gobernanza y exclusión. Pero esta vez, el gobierno centroafricano todavía puede tomar medidas urgentes para encaminar la situación y evitar una nueva explosión de violencia» (Enrica Picco).

**La RCA tiene más de medio millón de personas desplazadas y 3,4 millones necesitan asistencia humanitaria. Hay más de 2,5 millones de personas que luchan por encontrar lo suficiente para comer.**

### ● La República de Níger

En 2021, hubo un golpe de estado fracasado contra el presidente Mohamed Bazoum, dos días antes de su investidura, que vino seguido de otro con éxito en 2023, perpetrado por el general de su guardia presidencial, Abdourahamane Tchiani. Esta inestabilidad –que echa sus raíces en la historia política de Níger con cinco golpes de estado desde su independencia– marca ya la difícil situación del país. **La extrema pobreza se situó en 41,8 % en 2021, equivalente a más de 10 millones de personas.** Unos 4,5 millones de habitantes, incluidos dos

<sup>1</sup> Cfr: Guerras privadas en África: <https://elpais.com/opinion/2024-03-21/guerras-privadas-en-africa.html>



Fundación Bangassou



Fundación Bangassou

millones de menores, dependen de la ayuda humanitaria. Alrededor de 3,4 millones sufren inseguridad alimentaria. Más de 500.000 personas han sido desplazadas internamente. La alta tasa de analfabetismo es superior al 70 %.

¿Níger carece de recursos para que sus poblaciones vivan dignamente? La respuesta es que no. El país tiene una superficie de 1.267.000 km<sup>2</sup> y una población de 27.202.843 habitantes. La ganadería y la agricultura ocupan un lugar importante en su economía. El país cuenta con importantes yacimientos de uranio, oro, litio y níquel. Cuenta también con yacimientos de petróleo con exportaciones ya en curso. Son también importantes las remesas y la actividad económica interna de una sociedad muy dada a la economía informal. Por tanto, es difícil defender que la pobreza de Níger sea por falta de oportunidades. La referencia a factores como el clima, la violencia de extremistas o el pasado colonial, no acaba de explicar que el país lleve 65 años desde su independencia atrapado en la pobreza. Como en los casos anteriores, habría que hablar aquí también de su débil institucionalidad y aparente democracia que benefician a una oligarquía. Tanto para el desarrollo como para la lucha contra los extremistas, no hace falta tener hombres fuertes, sino instituciones fuertes legitimadas por la fuerza del estado de derecho de una sociedad democrática. Es lo que Níger no ha podido tener. En cambio, tiene un régimen que –en vez de priorizar los intereses de esa sociedad que desde la demagogia afirma defender– ha disuelto la constitución, suspendido las instituciones y actividades de los partidos y ordenado la salida de la Cruz Roja del país, dejando en el abandono a parte de la población. Con otras estrategias, el cambio sería posible en el país. Pues, en cierta forma se llega tarde, muy tarde, por la aplicación obsesiva, absorbente y constante de la acción castrense (el denominado Frente Militar), a una posible solución, por haber dejado un tanto de lado la actuación complementaria en el Frente Estructural, aquel capaz de dotar con el tiempo (lento pero seguro) al

## LOS ÚLTIMOS DE LA LISTA

### Índice de Desarrollo Humano (IDH), 2022

#### Níger

IDH: 0,400

Puesto: 190 de 193 países

#### Somalia

IDH: 0,380

Puesto: 193 de 193 países

#### República Centroafricana

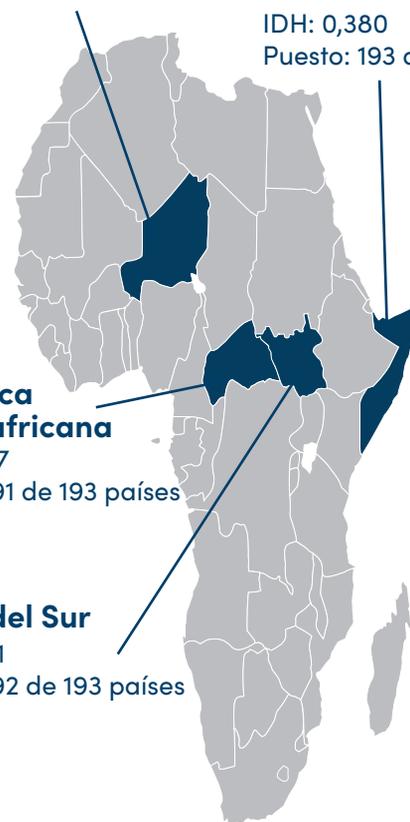
IDH: 0,387

Puesto: 191 de 193 países

#### Sudán del Sur

IDH: 0,381

Puesto: 192 de 193 países





país de los elementos necesarios para crecer en democracia, tanto como para frenar/limitar la acción yihadista, así como aquella, de la que apenas se habla, en el Frente Ideológico, capacitado para elevar la moral de la sociedad en la idea, de que ésta crea en que es posible y que son capaces de resolver sus problemas y entre ellos aquel de la violencia yihadista.

## LA VIDA DIGNA EN ÁFRICA: UNA CUESTIÓN DE GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA

Acabamos de ver algunos aspectos de la realidad de cuatro naciones, las más pobres del mundo. Se podría abrir el análisis a los 33 países más pobres -todos africanos salvo Yemen, Afganistán y Pakistán- y los resultados serían muy parecidos, a pesar de sus diferencias y peculiaridades. La mayoría de los países del continente está marcada por: **su inmensa pobreza, sus inmensas riquezas y oportunidades de desarrollo, y su inmensa falta de gobernabilidad democrática.** Hemos de reconocer que desde 1960 (año de independencia de muchos países africanos) la esperanza media de vida ha aumentado de 41 años a 64. La mortalidad infantil ha disminuido en tres cuartas partes. Ha mejorado la escolarización y la proporción de personas universitarias se ha multiplicado por nueve desde 1970. La asistencia sanitaria -especialmente la lucha contra el sida- ha tenido progresos. Las cifras de la inseguridad alimentaria también han mejorado. Estos avances significan esperanza. Pero, por desgracia, los cambios no se han extendido a todo el continente. Mucha gente se ha quedado al margen. Y mirados desde una perspectiva histórica, los datos son realmente escalofriantes: «En 1960, el PIB per cápita en África, ajustado a los diferentes costos de los bienes en diferentes lugares, era aproximadamente la mitad del promedio del resto del mundo. Hoy es aproximadamente una cuarta parte. Entonces, la región estaba más o menos a la par con el este de Asia. Hoy, los asiáticos orientales tienen ingresos promedio siete veces superiores a los del África subsahariana. Si se

mantienen las tendencias actuales, los africanos representarán más del 80 % de los pobres del mundo en 2030, frente al 14 % en 1990» (John McDermott).

¿Cómo se explica esta situación? Las respuestas más recurrentes han sido: colonización, deuda, volatilidad, falta de industrialización y de tecnología, arquitectura financiera mundial, falta de inversión externa, guerras, cambio climático, pandemia, etc. Nadie negará el impacto negativo de estos factores en África. Solo que, en un mundo globalizado, afectan igual a otros países que, sin embargo, no son tan pobres. En buena parte de África -como hemos visto con los anteriores

**La mayoría de los países del continente africano está marcada por: su inmensa pobreza, sus inmensas riquezas y oportunidades de desarrollo, y su inmensa falta de gobernabilidad democrática.**

ejemplos- la principal raíz de la pobreza no es tanto económica por falta de oportunidades de desarrollo, sino política por falta de instituciones democráticas que permitan a las naciones como conjunto (no a los clanes, élites, mandos militares con sus apoyos exteriores) afrontar sus enormes desafíos. Sabemos que no existe democracia perfecta; pero un buen gobierno, una estabilidad política, una alternancia pacífica de los gobiernos, un diálogo inclusivo de todas las fuerzas del país o el imperio del estado de derecho no son sólo posibles sino imprescindibles para la vida digna en África. E incluso, desde una perspectiva estrictamente económica, la democracia en África constituye el pulmón del crecimiento. **En países sin capacidad de inversión, sin industria, sin tecnología, ¿quién**



va a correr el riesgo de invertir su dinero si no hay seguridad jurídica? Es inimaginable un desarrollo humano en una región marcada por el golpismo. Entre 1950 y 2023 hubo 491 golpes de estado en el mundo; África destaca con 216 de ellos. En 2022, 45 de los 54 países de la región sufrieron uno o más intentos de golpe de Estado<sup>2</sup>. En estas condiciones, más allá del llamado «afro-populismo» que está creciendo, ningún desarrollo real es posible. O las élites africanas se alinean con sus pueblos y sus necesidades o el futuro será un cero para las personas más vulnerables. Asimismo, un compromiso especialmente firme de la comunidad internacional con la democracia africana es deseable. Pero, de siempre, los aliados de África, tanto los antiguos como los nuevos, buscan más garantizar su acceso fácil a los recursos que ayudar a promover el imperio del estado de derecho en el continente. Y su lógica es entendible: al final, el gran pillaje resulta más fácil con regímenes autocráticos corruptos que con los controles de la administración de estados democráticos. La democratización de África mejoraría la calidad de vida en la región, pero no le vendría bien al crecimiento económico mundial al fiscalizar el acceso a las materias primas. Pues, ¿cómo serían el negocio del coltán (que está en nuestros dispositivos móviles) y la vida de los congoleños si, más allá de su nombre, la República Democrática del Congo fuera realmente democrática?

Por suerte, la esperanza se mantiene. Hay ejemplos de países avanzando hacia una consolidación democrática que siga mejorando la vida de su gente: Botswana, la democracia más antigua del continente, Sudáfrica, Cabo Verde, Mauricio o Seychelles. No quiere decir que no tengan dificultades. Pero la unidad y la fortaleza de sus instituciones les están permitiendo avanzar juntos. Es de esperar que esta lista vaya creciendo.

## LA PRESENCIA DE «MANOS UNIDAS» EN ÁFRICA

Desde sus inicios, Manos Unidas está presente en África. De los 54 países del continente, la organización colabora con socios y comunidades locales en 33 de ellos. Se trata de países aquí analizados -Níger, República Centroafricana, Sudán del Sur, Somalia-, y de tantos otros como Burundi, Camerún, Etiopía, Madagascar, Malí, Mauritania, República Democrática del Congo, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Sudán, Tanzania o Togo.

**Desde sus inicios, Manos Unidas está presente en África. De los 54 países del continente, la organización colabora con socios y comunidades locales en 33 de ellos.**

En estos países, durante los últimos diez años, por ejemplo, hemos apoyado un total de 2.457 proyectos que han beneficiado a 9.515.805 personas. Los sectores de trabajo han sido variados: educación; salud; agua y saneamiento; derechos de las mujeres y equidad; derechos humanos y sociedad civil; alimentación y medios de vida; así como medioambiente y cambio climático. Nuestra presencia ha abarcado también situaciones de emergencias por crisis humanitarias relacionadas con efectos adversos del clima en países como Chad, Kenia, Madagascar, Malawi, Uganda, Mozambique o Sierra Leona; con los refugiados por la violencia armada en países como

<sup>2</sup> Cfr, John J. Chin - Jessica Kirkpatrick, Golpes de Estado africanos en la era de la COVID-19: una historia actual: <https://www.frontiersin.org/journals/political-science/articles/10.3389/fpos.2023.1077945/full#note3>



Fundación Bangassou

Burkina Faso o Sudán del Sur; con las hambrunas en naciones como Ruanda, Etiopía y Mauritania. Aunque no conste en las cifras oficiales de los estados, Manos Unidas, en colaboración con los socios locales, está ayudando de manera decidida a que los pueblos mejoren sus condiciones de vida. Pero la coyuntura está cambiando en el continente. Tanto el sueño de las democracias africanas de los 90, como el de la primavera árabe parecen un espejismo. El estado de derecho que podría

**El futuro de África, sin duda, está sin decidir. Compartir la prosperidad hoy para el continente significa de alguna manera apoyar a sus poblaciones, sociedades y habitantes.**

ser el motor del desarrollo humano en África está en crisis. Así, el continente se enfrenta hoy a antiguos y nuevos retos; entre ellos, el reto democrático. Con el concurso de todos, se conseguirá resolverlo de manera duradera.

En un año en el que Manos Unidas dedica sus esfuerzos al reto de la prosperidad compartida en el mundo bajo el lema «Compartir es nuestra mayor riqueza», este texto solo ha tenido la finalidad de analizar brevemente lo que eso podría significar para África, sobre todo para los países situados casi todos en la cola del Índice de Desarrollo Humano de las

Naciones Unidas. Nuestro apoyo al continente, prácticamente desde los inicios de la organización, ha significado y significa mucho para millones de seres humanos. Pero la realidad de África y sus países está siendo cada vez más compleja. La captura de sus todavía frágiles sistemas políticos por redes y élites locales de poder está constituyendo posiblemente la mayor amenaza para las libertades civiles de su ciudadanía y para su desarrollo inclusivo. El futuro de África, sin duda, está sin decidir. Compartir la prosperidad hoy para el continente significa de alguna manera apoyar a sus poblaciones, sociedades y habitantes para que sean ellos -y no otros- los que diseñen y construyan activamente ese futuro ●

Departamento de Estudios y Documentación